

LA LUNA EN TUS LABIOS

Lucy recorrió su espalda desnuda, primero con un dedo, después con la palma de su mano, sin tocar casi, apenas una caricia; después con la lengua. Sintió como su miembro crecía, sin verlo ni tocarlo. Sonrió, saboreando la victoria y le mordió la oreja, demorando el momento de permitir que se volviera y la penetrara...

No. Jamás conseguiré escribir esta maldita novela erótica. ¿Qué más puede pasar? No sé escribir de forma sensual y provocativa: me salen guarradas directamente y, además, dudo mucho de que alguien se excite leyendo esta sarta de tópicos. “Busca en tu experiencia, que seguro que es rica y larga”. ¡Qué cabrón el Busquets! No debí aceptar el trato por muy gran editor que sea, olfateando éxitos de venta... ¡Jodida crisis!

... que se volviera y la penetrara. Recorrió de nuevo su espalda, suave masaje con sus pechos, con sus pezones ya crecidos y...

¿Y? ¿Y qué más? Ya podría haberle encargado la dichosa novelita a su jodido niño mimado, al poeta revelación, al nuevo Miguel Hernández... Nooo, claro, según Busquets tiene que ser una mujer porque vende más, es más excitante que una mujer escriba marranadas... ¡Pues que lo escribe con pseudónimo, no te jode!

... con sus pezones ya crecidos y metió su mano en un hueco que encontró bajo sus caderas, buscando su pene, notando sus arrugas, sus nervios tensados...

La verdad es que el poeta no tiene la culpa... Le tengo manía porque no me hace caso. Gonzalo González de Castro Cambray, que nombre tan , tan...Se me llena la boca al decirlo y se me enreda la lengua al pensar en él... Con sus gafitas de Gandhi desaliñado y su aire de “esto no va conmigo”... Me gusta más desde que leí su poemario “La luna en tus labios”. Es tan dulce...”Sí, lo sé, ya no existe la luna. La rompí ayer en mil pedazos, cuando me dijiste adiós. Ahora, por la noche, sólo puedo rondar la luz de tu ventana...” Aprovechó un desengaño amoroso para escribirlo, seguro. Se notó que tiene el corazón roto, por sus ojos tristes, por sus manos tímidas que se apartan al menor roce... ¡Y no será porque no busque e intente yo su roce! Con la mirada, con la sonrisa, en el ascensor con mi brazo, con mi culo. Siempre se aparta. Su azoramiento me enternece... Y me excita, se me pone su nombre entre el estómago y la entrepierna cuando lo leo o cuando lo escucho. Gonzalo González. Baja por mi pecho. De Castro Cambray. Se queda entre mis caderas... “Quisiera ser tu pañuelo para esconderme en el bolsillo de tus vaqueros y mecirme entre tus nalgas”, escribe en otro poema.

Anhelo que me agarre por mis caderas y comprobar que, efectivamente, la luna está en sus labios.

¡Qué tarde es! Mañana debería entregar este capítulo y contando el título, “La verga animada”, ¡que coñazo de título!, he escrito veinte líneas y ya están en la cama. ¿Cómo describo el coito? Lo consultaré con la almohada: con un poco de suerte, soñaré que es Gonzalo y me hundiré en él y en sueños húmedos.

O mejor, mañana le diré a Busquets que convenza al poeta revelación para que escriba la novela conmigo.